

VETERINARIOS GUIPUZCOANOS QUE HICIERON HISTORIA (VII)

VICENTE LARRAÑETA CHATAIGNER
Pintor, autor y director teatral

*José Manuel Etxaniz
Doctor en Veterinaria*

Sus inicios.-

Nació en Atarrabia/Villaba (Navarra) el 24 de mayo de 1897 el seno de una familia relativamente acomodada. Su padre era el administrador de una importante papelería.

Finalizado el Bachiller en el colegio de los Escolapios de Tolosa, ingresó en setiembre de 1915, en la Escuela de Veterinaria, obteniendo su título el 22 de junio de 1920 con un brillante expediente. En su época de estudiante perteneció a la tuna, tocando la bandurria.

D. Vicente aprendió euskera en Tolosa con "*Xabier Lizardi*" a quien le unía una íntima amistad. Desde joven mostró especial habilidad para los trabajos manuales y una extraordinaria sensibilidad por la música; tocaba también el piano y el violín, con escasos conocimientos de solfeo, aplicando su finísimo oído.

Casó en Tolosa, en 1923 y tuvieron tres hijos, un varón y dos féminas.

Finalizados sus estudios, se inició profesionalmente en Betelu (Navarra), durante unos meses, para pasar en julio de 1921 a ocupar la plaza de Inspector Municipal Veterinario de la Universidad de Régil (Gipuzkoa) y en abril de 1922, una vez que acordó con los ganaderos de la zona las condiciones de la iguala, se trasladó a Ataún.

Tolosa.-

La Corporación tolosarra que presidía el Alcalde conservador D. Nicasio Lasquibar, acordó en febrero de 1927 la creación de la plaza de segundo Veterinario Inspector de Carnes de Tolosa, para apoyar el trabajo del primero D. Ramón Aldasoro.

Concurrieron dos candidatos, D. Vicente Larrañeta y D. Gregorio Munita, que a juicio de la Comisión encargada de la selección, tenían iguales méritos para aspirar a la plaza, por lo que dejaban al Pleno que decidiera. Sometida a votación la propuesta, ambos candidatos quedaron empatados. El voto de calidad del Alcalde decidió a favor del tradicionalista D. Gregorio Munita. Su hermano Venancio, teniente alcalde, dimitió al considerar incompatible su cargo con que su hermano fuera empleado municipal. La oportunidad se repetía en 1934. Esta vez, el Alcalde era D. Antonio Labayen, nacionalista.

Después de un controvertido proceso selectivo con otro candidato tolosarra tradicionalista, en el que tampoco faltó la utilización torticera del euskera, nuestro protagonista fue nombrado Inspector Veterinario municipal. Pero aquello iba a durar poco tiempo.

Al producirse la toma de la Villa por los insurrectos, el 11 de agosto de 1936, Larrañeta, con buen criterio porque sabía lo que le ocurriría, huyó de inmediato con toda la familia, iniciando el triste peregrinaje de los refugiados por casas de familiares o amigos de Zarautz, Eibar y por último Algorta (Bizkaia).

Con la caída de la capital vizcaína, D. Vicente es detenido y encarcelado. Conseguida su libertad, recibe la prohibición de acercarse a Tolosa. Además, fue condenado a cuatro años de suspensión de empleo.

Berastegi.-

Finalizada la sanción, en octubre de 1942 accede a la plaza de Berastegi (Gipuzkoa), alojándose en *Kako* en calidad de *huésped de diario*, es decir, "*de la familia*", correspondiéndole tomar asiento en un extremo de la larga mesa de la cocina, donde comían el patrón y su familia.

Seguramente es la etapa más fecunda de D. Vicente en lo que a las actividades extraprofesionales y artísticas se refiere. Procuraba atender los caseríos de su municipio y de los vecinos Elduayen, Gaztelu y Orexa, por las mañanas, generalmente caminando; cuando tenía que enfrentarse a una empinada cuesta, tomaba su *pastilla de cardíaco* e iniciaba pausadamente el ascenso; tenía *contados los pasos que mediaban desde su domicilio a todos los caseríos y bordas del pueblo y de los municipios que atendía*, recuerdan en la fonda.

Las tardes, en el caso de no existir ningún caso o urgencia que requiriera su atención, las dedicaba a pintar, a practicar sus conocimientos de alfarería, manualidad en la que también era autodidacta, e incluso, a enseñar el arte de moldear el barro a los jóvenes de la localidad. Fue un pionero del bricolaje. En la herrería de Yeregui, hijos del antiguo veterinario de la localidad, diseñó y construyó gran parte de su instrumental.

La maestra joven, D^a Pilar Barrenechea, también pupila de *Kako*, organizó dos "*compañías*" teatrales; una con las alumnas de la escuela y otra con los jóvenes que asistían a las clases nocturnas y algunos agregados. Ella se ocupaba del reparto de los papeles, los interminables ensayos y por fin, la representación o representaciones, con notable éxito de espectadores procedentes de la propia localidad y las cercanas, Arano, Elduayen, Leitza o Berrobi.

Se ofrecían obras de teatro, lo mismo en euskera que en castellano, de muy diferentes temáticas y autores, Muñoz Seca, Xabier Lizardi, *Ezkundu ezin zitekeen mutilla* o de D. Antonio María Labaien, *Jostuna eta Petrikillo*, cuyos libretos le proporcionaba el librero Jiménez de Aberasturi a escondidas, porque algunos autores eran sospechosos de nacionalistas y la venta de sus obras estaba prohibida.

Nuestro protagonista colaboraba como tramoyista, diseñador y elaborador de los decorados y vestuario e incluso en ocasiones, ayudando en la dirección. También llegó a escribir un libreto que se estrenó en aquel pomposo "teatro".

De nuevo Tolosa.-

D. Vicente permaneció en Berastegi hasta el 31 de octubre de 1960 que consiguió, al fin, el traslado a la segunda plaza de Tolosa. Los años transcurridos habían transformado los odios de su anterior contrincante en la oposición y con la entrada de los golpistas, propietario de la plaza primera, en indiferencia.

D. Vicente se jubiló en 1967 manteniendo su afición por la pintura, aunque, por timidez innata, se resistiera siempre a las presiones de familiares y amigos para exponer sus obras.

Falleció en Tolosa, en octubre de 1974.